

A la dosis de 3 centigramos la morfina impide, en los perros de talla mediana, que se produzca la acción de la apomorfina. El uso de la apomorfina sería, pues, inútil en el caso de envenenamiento agudo por la morfina.

Con la dosis de 4 miligramos ha habido vómitos en un hombre que, habituado á la morfina, tomaba diariamente cerca de 16 centigramos de esta sustancia, en inyecciones subcutáneas.

En el pichon y en el cochino de Indias, el morfínismo producido por la dosis de 2 centigramos, no detiene la acción fisiológica de la apomorfina; de que hablaremos mas lejos.

La sección de los nervios vagos practicada en el perro con ó sin el socorro del cloroformo, no modifica en nada la acción de la apomorfina.

Sumergido en una atmósfera sobrecargada de oxígeno, el perro no vomita bajo la influencia de las mismas dosis y en el mismo tiempo, que cuando está colocado en el aire atmosférico.

La asfixia casi completa, prolongada durante mas de un cuarto de hora, no tiene ninguna influencia sobre la acción del clorhidrato de apomorfina.

2^o—*Acción excitadora de la apomorfina.*—El clorhidrato de apomorfina produce en algunos animales como el gato, el pichon, el conejo, el raton y el cochino de Indias, una excitación particular, que el autor atribuye á una acción específica de la apomorfina sobre los centros nerviosos de estos animales.

Siébert y Hartnaek (*Archiv der Heilkunde*, 1871, pág. 522), han señalado ya esta agitación; pero sus observaciones se han limitado al gato y al conejo.

Los gatos, después de la inyección de 2 á 35 miligramos de apomorfina, presentan casi inmediatamente todos los signos del espanto. Algunos minutos mas tarde se refugian en un rincón oscuro del cuarto, dando alternativamente algunos pasos hacia adelante y otros hacia atrás, y huelen el suelo llevando bruscamente la cabeza hacia adelante y á los lados. Este fenómeno es acompañado de una salivación muy abundante. Siébert atribuye tal agitación á un estado nauseoso, precediendo al vómito. Hartnaek desecha esta opinión y David está de acuerdo con él.

Resulta, en efecto, de sus experiencias, que la agitación se presenta también cuando la dosis de apomorfina no es suficiente para dar lugar al vómito. Además, no siempre es interrumpida, como lo cree Siébert, por la llegada del período vomitivo. Una vez aún se la ha observado llegar después del vómito.

Otros vomitivos (tártaro estibiado ó ipeca) dan lugar á vómitos precedidos de náuseas manifiestas, sin que se presente ningún síntoma semejante á los que produce la apomorfina. Esta agitación es mas bien análoga á la que vamos á encontrar en el conejo, el raton y el cochino de Indias.

Los conejos, algunos minutos después de la inyección subcutánea de 6 á 8 miligramos de apomorfina, se precipitan de un ángulo á otro de su caja, tropezando contra sus paredes, hiriendo á cada momento el suelo con las patas posteriores y arrojando pequeños gritos. Se espantan al menor movimiento hecho á su alrededor. Durante este tiempo la respiración es rápida y ruidosa.

El pichon, inmediatamente después de la inyección de un medio á 4 miligramos de apomorfina, se agita, salta, grita, picotea con furor indiferentemente, ya las manchas del suelo, ya los granos que se le ofrecen, escarba sus plumas como si estuviera atacado de vivas desazones. Pica á los demás pichones colocados al lado de él y cuyos movimientos son muy distintos. Este estado puede durar mas de hora y media, y no es modificado por las regurgitaciones que sobrevienen cuando la dosis es suficiente para producir el vomitivo (4 miligramos). En dos pichones á los cuales se quitó el cerebro, la agitación no se reprodujo.

Otros vomitivos (tártaro estibiado ó ipeca) no producen nada que tenga alguna analogía con lo que acabamos de describir.

La morfina, á la dosis de un centigramo, adormece simplemente á los pichones sometidos á su influencia, sin dar lugar á la menor agitación.

El raton, con la dosis de 2 á 4 miligramos, entra en una agitación continua. Está en un estado análogo á la embriaguez, se pára sobre su tren posterior, se deja caer hacia atrás, hace esfuerzos incesantes para correr, lo que no hace un raton que carece de la influencia de la apomorfina. Esta agitación cesa al cabo de una ó dos horas; pero el animal queda todavía aturdido durante un tiempo bastante largo.

El cochino de Indias, tres ó cuatro minutos después de la inyección de $\frac{1}{2}$ á 12 miligramos de apomorfina, se pone muy azorado. Poco después se ocupa en roer casi sin interrupción todo lo que encuentra á su paso, las tablas del piso, los piés de las mesas, etc. Este síntoma es algunas veces acompañado de una salivación muy abundante. La agitación puede durar dos y mas horas, y presenta grande analogía con la de que hemos hablado mas arriba.

M. ROCHA.

CRÓNICAS DEL HOSPITAL MILITAR.

Diciembre 21 de 1871.

Un hecho importante llama en la actualidad la atención en el servicio del Dr. Malanco. Se trata de un soldado que entró al Hospital en el mes de Mayo con fenómenos plenamente declarados de sífilis constitucional.

Durante cuatro meses estuvo bajo la influencia de un tratamiento convenientemente establecido, atendiendo de preferencia á la disminución de una neuralgia doble supraorbitaria, que día por día ganaba en intensidad al grado de torturar horriblemente al enfermo.

Pero desde el día 27 de Octubre una complicación formidable se presentaba ya. Este hombre desgraciado comenzaba á sentir los efectos de la existencia de un tumor cerebral. Y digo de un tumor cerebral, porque tal es la convicción que abrigo á pesar de no ser esta la opinión de algunas otras personas.

Examinemos los hechos. Tres meses poco mas ó menos hace que el enfermo sufrió un ataque cuyos caracteres no puede definir, pues solo recuerda haber perdido el conocimiento. Al volver en sí, su palabra era torpe, su vista estaba nublada, su inteligencia obtusa.

Sin percibir nada anormal en las funciones de su miembros, pasados cuatro ó cinco días volvió á recobrar la facilidad de ideación que habia perdido, así como el buen uso de su vista. Pero la torpeza en la expresión verbal seguía en tal estado.

Veintiseis días después repitió el ataque; esta vez con mas intensidad, con nuevo debilitamiento de la visión, con mayor dificultad en la palabra. A partir de entonces, los ataques se han repelido con intervalos de doce á catorce días; el último, que tuvo la fortuna de presenciarse, apareció el día 16 con los caracteres siguientes: sentado en su cama ingería el enfermo un pedazo de carne, cuando de súbito cayó sin conocimiento. Una contractura notable en los miembros del lado izquierdo, desviada la mitad derecha de la cara y un estertor que duraría dos minutos, fueron los primeros fenómenos observados.

Al despertar, persistía la contractura y la desviación de la cara. Un estado completo de estupidez, la inconsciencia en todos los movimientos ojoentados, la ausencia de la palabra, la falta de la vista, la sordura, siguieron inmediatamente. Esto pasaba á las doce del día.

Cuatro horas después volvió á verlo; habia recobrado en parte el uso de su inteligencia, y podia contestarme ayudado con señas.

1 Ayer se ha presentado un nuevo ataque. (Diciembre 21.)